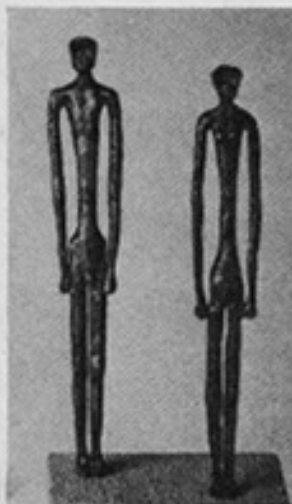


6163886

LIBROS Y AUTORES

ESCULTURA

Obras chilenas y su historia



"Historia de la escultura en Chile", por Víctor Carvacho Henríquez.
Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. 328 pp.
Prólogo de Leopoldo Cevallos.

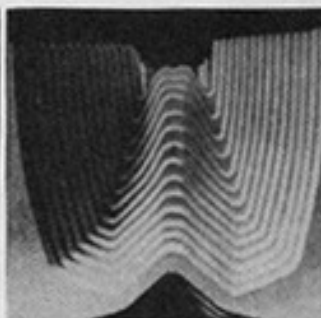
Desde la greda roja para el vaso ceremonial o utilitario confeccionado hace miles de años, al hormigón, el aluminio fundido y los desechos de chatarra como materiales del siglo veinte, pasando por toda una religiosa etapa de madera policromada hasta llegar a la piedra, el ónix, la terracota, el mármol translúcido verdoso, la escultura chilena ha tenido un largo y talentoso proceso artístico, como también de vida y obra de sus muy numerosos creadores.

Recientemente, estudiosos y críticos de arte han seguido esta trayectoria con afanes investigativos e historicistas. El año pasado, Enrique Melchert editó en Valparaíso su *Introducción a la escultura chilena*, un valioso, bien completo y casi modesto ensayo-libro. Ahora, Víctor Carvacho (1916) hace otro tanto en una tan bella como digna labor editorial: *Historia de la escultura chilena*. La expresionista escultura en yeso de Tótila Albert (1892-1967), *La tierra*, es bien reveladora no sólo en la portada del libro, sino además en el centro preciso de la evolutiva línea generacional de este siglo.

La historia de Carvacho constituye una obra de arte de por sí, en un análisis cronológico que permite seguir, época a época,

□ Crítico de arte Víctor Carvacho escribe documentada investigación de la realidad escultórica del país.

□ Desde un vaso antropomorfo de remotas épocas a la chatarra y al hormigón del siglo veinte.



Desde la precolombina hasta la escultura contemporánea, una visión clara y analítica.

los movimientos y tendencias de la escultura del país. No es ya un historiar datos o referencias de una manera erudita, sino un sencillo narrar, nada de especulativo, abarcando todos los períodos, de lo aborigen a lo moderno; de lo antropomorfo primitivo al duso de piedra de hoy. Es, por lo tanto, una verdadera recreación que revive el pasado y lo actualiza, siempre en una proyección dinámica, y en muchos casos crítica y de reparo.

Resulta, por ejemplo, interesante, pero al mismo tiempo dramático y penoso, comprobar, a la luz de estas páginas, que los tres primeros grandes escultores chilenos surgen de humildes hogares. Y marcados por tempranas vocaciones:

José Miguel Blanco (1839-1897) era hijo de un carpintero. A los seis años dibujaba en sus cuadernos y tallaba madera. Como escultor, tuvo que vivir durante mucho tiempo de la venta de un busto de Arturo Prat. Nicanor Plaza (1884-1917) pertenecía a una familia campesina de Renca. A los catorce años estudiaba escultura ornamental. Murió enfermo de artritis, en Florencia. Y Virginio Arias (1855-1911) fue pastor de cabras en una aldea de la provincia de Concepción. Fue el primer egresado del curso de escultura de la Universidad. Murió en la miseria, vendiendo sus trajes para comprar medicinas.

Históricamente, la escultura chilena

tiene sus raíces en lo antropológico y arqueológico de primitivos pueblos atacameños, diaguitas o mapuches. En una imagen de San Sebastián, tallada en el siglo XVIII o en los santeros de Chiloé que utilizando el avellano o el ciruelo crean su propia imaginaria religiosa, "surgidas del venero creador local".

Será Rebeca Matte (nieta de don Andrés Bello) una de las primeras artistas que inicia el llamado arte moderno, movimiento que se enriquecerá, cada vez más, con un Samuel Román (que "siendo figurativo, no excluye la abstracción"); una Lily Garafalic, formadora de la generación del 40 al 60; una Marta Colvin, que incorpora lo sudamericano, lo andino, lo mitológico chileno ("hasta la imagen del cóndor adquiere en algunos de sus trabajos el carácter de un testimonio singular"); un Sergio Castillo, que en los materiales de desecho encuentra "las posibilidades de armar una nueva vida"; o un Juan Egenau, que hace del aluminio fundido su obra, y un Federico Asler, del hormigón su piedra contemporánea.

Admirable tarea de síntesis y objetividad, la de Carvacho: otorgar lo justo y necesario, en valoración y referencia; lo que corresponde a cada período, como también a cada uno de los escultores historiados, aun los pertenecientes a generaciones más actuales.

Jaime Quezada ■

EROLLA, 19 noviembre 1982

Nº 2520. 24to.

19

Obras chilenas y su historia [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obras chilenas y su historia [artículo] Jaime Quezada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa